

enfermo, y á pie, y tarde, y llegando él, y su compañero Fray Domingo cerca de un pueblo que está á medio camino entre Como, Milan, y se llama Baraxina, fallieron á él los faldadores que le aguardaban, y uno dellos le dió una gran cuchillada en la cabeza de la qual cayo el Santo en tierra, y como mejor pudo, comenzó á dezir el Credo: y principalmente aquel artículo: Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibles, é invisibles. Y mojó el dedo en la sangre, y con ella intentó escribir aquellas dos palabras: Creo en Dios, Padre, y alzando los ojos al Cielo, dixo las otras devotísimas, con que al Hijo de Dios se le arrancó el alma en la Cruz. En vuestras manos Señor, encomiendo mi espíritu. Viendo el fayon que todavía se meneava, y tenia vida, le dió una puñalada, por los pechos, que le atravesó el corazón, y quedó el cuerpo bañandose en su propia sangre con grande alegria del alma que le dexava y en aquella hora subia al Cielo, á recibir las coronas de Martyr, de Doctor, y de Virgen. Hirieron tambien de muerte á su compañero, el qual dió voces, y á ellas acudió gente, y siguió, y prendió aquella noche al faldador q̄ avia herido, y muerto á S. Pedro

Divulgóse la muerte del Santo Martyr por toda aquella comarca, con gran sentimiento de los catolicos, y regozijo de los hereges. Vinieron sus Frayles, y recogieron el bendito cuerpo, y aquella noche, por ser ya tarde, le pusieron en una Iglesia de San Simpliciano, como el nuevo Martyr lo avia dicho, quando salió de camino, y el día siguiente á los seis de Abril fue recibido en la Ciudad de Milan, con la mayor pompa, solemnidad, devoción, y llanto que se puede imaginar, y colocado en la Iglesia de S. Eutorgio, que es convento de los Padres Predicadores. Desde aquel punto quiso Dios ilustrarle con nuevos milagros, y nuevas maravillas, y el mayor de todos (á mi ver) fue, q̄ los hereges q̄ estaban muy osanos, y como triunfado con la muerte del nuevo Martyr, comenzaron á perder los brios, y poco á poco se fueron mudando, y muchos de ellos, que eran cabeças, y herefarcas, se reduxeron á nuestra Santa Fé Católica, y los que se quedavan obstinados en su perfidia, andavan tan corrilos, que no osavan

salir en publico: para que se cumpliesse lo que el santo Martyr antes avia dicho, que muerto les haria mas guerra que vivo: y entendamos las vitorias de Dios, que quando caen, y mueren, levanta, y corona á sus soldados. El matador de el santo, que se llamava Catino, escapandose de la justicia, huyó á la Ciudad de Forli, y estuvo para morir: y en falliendo de peligro, hizo voto de servir á la Orden de Santo Domingo toda su vida en penitencia de su pecado, y tomó el habito de Religioso Lego, y perseveró en el santamente, con mucha humildad, y rigurosa vida. Esta fue otra vitoria de San Pedro Martyr, y la vengança q̄ tomó de su enemigo, para que nosotros le imitemos, y no desconfiemos de la penitencia de ningun pecador, por grã de que sea.

Los milagros que Dios obró por San Pedro Martyr, despues de su muerte, son innumerables. Vieronse luzes del Cielo sobre su cuerpo. Las lamparas q̄ traian para honrarle, ellas mismas se encendian milagrosamente. Un herege, viendo al Santo pintado con el puñal á los pechos, que le atrevessava el corazón, dixo: O si yo me huviera hallado presente, quando mataron á este traydor, con que fuerza le hiriera? Y luego quedó mudo, y reconociendo su pecado, por intercession del Santo, sanó, y se convirtió. Canonizó, y puso en el numero de los santos á San Pedro Martyr, el Papa Inocencio Quarto deste nombre, luego el año siguiente despues de su muerte á los veinte, y quatro de Março, en el dezimo de su pontificado: y en otra Bula que despachó dos años despues de averle cononizado alabando al santo, dize estas palabras: *O venerable varon, y digno de ser alabado en todas partes con grandes loores. Este es regla de Religion, resplandor de virginidad, honra de las buenas costumbres, refugio de sabiduria, rayo de la predicacion, ardor de la caridad, baluarte de la Fé, monarca de las gracias del Cielo, espejo de la virtud, y perfume oloroso de Santidad. Este es temor, y temblor de los hereges. En vida derribó su perfidia, y agora despues de muerto los aterra, confundido. Este es la lanterna resplandeciente del Cielo, y heredero benemerito de aquel Reyno, Ciudadano ilustre de los*

Martyres, convidado glorioso de la mesa soberana, y seguro poseedor de los bienes sempiternos. Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Y el Papa Sixto V. por una Bula despachada el año de mil y quinientos y ochenta y seis, y en el primero de su Pontificado, mandó que se rezasse de San Pedro Martyr, á los veinte y nueve de Abril, con solemnidad de duplex en toda la Iglesia Católica. Aunque el santo murió á los cinco de Abril, como se dixo; pero por estar aquellos dias ocupados comunmente en celebrar la Passión, ó Resurreccion del Señor, la Santa Iglesia traspassó á los veinte y nueve de Abril la fiesta de San Pedro Martyr. No quiero dexar de dezir, que el Padre Fray Hernando del Castillo (del qual principalmente se facó desta vida) el segundo libro de la Historia de Santo Domingo, que se tenia, y tiene por particular devoción donde se halla algun hueso, ó reliquia de S. Pedro Martyr, bañarla en agua, y dala á beber á los enfermos; que Dios nuestro Señor ha obrado, y obra grandes milagros por él: y que el dia de su fiesta se bendizen en Milan unas palmas, ó ramos de olivo, que tienen grande virtud contra la tempestad de piedra, granizo, y rayos: y pone las particulares oraciones con que las dichas palmas, ó ramos se suelen bendizir.

*LA VIDA DE SANTA CATALINA
de Sena, Virgen, Religiosa
de la Orden de Santo
Domingo.*

A 29. DE
ABRIL.

LA bienaventurada Virgen Santa Catalina de Sena, esposa regalada de Jesu Christo, y hija del glorioso Padre Santo Domingo, y espejo de todas las Religiosas que militan de baxo de su vandera, nació en la Ciudad de Sena, de la qual ella tomó el nombre. Su padre se llamó Diego, y su madre Lapa, personas virtuosas, y de gēte plebeyas, mas que tenían bastantemente lo necesario para passar la vida. Esmeróse mucho su madre, en criar á sus pechos á Catalina; lo qual no avia podido hazer con los otros hijos, y assi la cobró mayor amor, y ella desde niña salió tan agradable, y graciosa, que se hazia amar de todos los que la tratavan, y por maravilla la dexavan en casa de sus padres, porque cada uno

la queria llevar á la fuya, por el gusto que les dava con su amable, y suave condición. Luego comenzó á resplandecer en ella la gracia del Señor, y se conoció, que desde el vientre de su madre la avia escogido por su singular esposa, porque apenas tenia cinco años, quando comenzó á rezar la salutacion del Angel á Nuestra Señora, tan amenudo, y con tanta devoción, que quando subia, ó baxava alguna escalera, se arrodillava en cada escalon, y dezia el Ave Maria. Y siendo ya de seis años, yendo con un hermano suyo llamado Estefano á casa de Buenaventura, otra hermana suya, bolviendo á su casa, vió sobre la Iglesia de Santo Domingo un trono riquissimo, y resplandeciente, y en él asentado á Jesu Christo, en traje de Pontifice Maximo, vestido de Pontifical, y con Tiara en la cabeza, y junto con él á San Pedro, y San Pablo, y á San Juan Evangelista. Fixó la bendita niña sus blandos ojos en Christo, y el mismo Christo la miró á ella con rostro alegre, y le echó su bendicion, y ella quedó tan transportada, que su hermano no pudo hazerla bolver en sí con las voces q̄ le dió, hasta que la asió, y la tiró fuertemente, que entonces despertó como de un profundo sueño, y dixo: O hermano, si tu vieses lo que yo veo, nunca te querrias apartar de aqui! Bolvió los ojos á aquella vision; pero ya avia desaparecido, y la niña comenzó á llorar amargamente, de averlos quitado de lo que tanto á su alma recreava. Desde este tiempo pareció averse mudado de niña que era, en muger anciana, y de seso, y prudencia; y como ella declaró despues á Raymundo de Capua su Confessor; en este tiempo supo por divina revelacion las vidas de los Santos Padres del yermo, y de otros muchos Santos, y especialmente la de Santo Domingo, y le vino grande voluntad de imitarlas todo lo que le fuesse posible. Davase mucho á la oracion, era callada por estremo, quitava parte de su comida ordinaria, y algunas otras niñas de su edad se le juntavan, con deseo de oír sus dulces palabras, é imitar sus santas costumbres, y ella las enseñava, y se encerrava con ellas, y hazia que se disciplinasen en su compañía. Crecia en ella el deseo de imitar á los Padres del yermo, y para esto un dia tomando sola-

mente vn pan consigo, se fue à la Ciudad, y se entró en vna cueua, que estava en vn despoblado. Pusoce en oracion, y fue muy consolada del diuino Espiritu, que interiormente la mandó boluer à casa de sus padres, y assi lo hizo. Siendo de siete años se encendió tanto en el amor de su Esposo Iesu-Christo, y de el deseo de consagrarle su alma pura, y limpia, que hizo voto de perpetua virginidad, suplicando humildemente à la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, que pues avia sido la primera entre todas las mugeres, que con voto consagrò su virginidad à Dios, que se dignasse de darle à su hijo por esposo, porque ella le prometia de no admitir otro en todo el discurso de su vida. Hecho este voto, començò à inclinarse à ser Religiosa, y si veia passar por su casa algun Religioso, especialmente de la Orden de Santo Domingo, era grande la alegría que recibia su alma, y como luego salia fuera, y besava con mucha humildad la tierra donde él avia puesto sus pies, creciendo en ella siempre el deseo de abrazar aquel instituto. Porque aunque era muy devota de todos los Santos, amava con mas ternura à los que se avian empleado mas en ganar almas para Dios, como lo professa aquella Santa Religion: y tuvo varios pensamientos de buscar modos para vivir entre aquellos Religiosos, siendo muger, disimuladamente, solo para ayudar à las almas: tanto era el fuego del amor diuino que desta niña abrazava su pecho: mas el Señor la divirtió de aquel propósito, y la adornó de tantas, y tan excelentes virtudes, que sus hermanos se maravillavan, sus padres estavan atonitos, y todos los que la consideravan suspensos.

Siendo ya de edad nuestra santa Virgen para casarse, trataron sus padres de darle marido, no sabiendo el voto de virginidad que ella avia hecho, y mas la santa virgen mostrò mucho sentimiento que se tratasse dello, y disimulava. Porque por vna parte tenia gran respeto, y amor à sus padres, y no los queria contristar, y por otra estava resuelta de morir mil vezes, antes que quebrantar la Fé de su dulce Esposo Iesu-Christo. Su hermana Buenaventura, que era casada, y muy amada de la santa Virgē, le aconsejó, que aunque no se casasse, tomasse habito galano, para mejor disimular, y dar còrreto à sus padres. hizolo ella cò

esta intenció, y llorólo toda la vida cò muchas lagrimas, juzgando, que era grave pecado, y poco despues murió su hermana Buenaventura de parto, y se entendió que avia sido en castigo de aver aconsejado à su hermana que se enganasse, y Santa Catalina tuvo revelacion que se salvó, despues de aver purgado sus pecados con rezos tormentos en el Purgatorio: tanto desagrada al Señor el estorvar à los que de veras le quieren servir, ò entibiarlos en sus santos propósitos. Apretavanla mucho sus padres en su casamiento, y con regalos, y blanduras, y à con amenazas, y malos tratamientos; y ella viendo muy congoxada, inspirada del Señor, se cortò el cabello, que le tenia lindo por estremo, para que por este hecho se entendiesse quan determinada estava de no casarse. Sintieron esto mucho sus padres, y començarò à perseguir de palabra, y de obra, y para traerla à su voluntad, la mandaron ser cozinera en lugar de la criada, y servir en los mas viles, y baxos officios de casa. Todo lo hazia la santa donzella con maravillosa paz, y alegría de su alma, labrando en su coraçon vna celda, y secreto retraimiento, en el qual morava siempre, y conversava con su dulcissimo Esposo, sin mostrar señal alguna de su turbacion, y amargura. Pudo tanto su perfeccion, que todos conocieron que aquel negocio era de Dios, especialmente su padre, y se confirmò mucho en que su hija seguia la inspiracion, é impulso del Espiritu Santo; porque vn dia viò sobre ella, estando orando en el rincón de vn aposento, vna paloma blanca, la qual luego desapareció, y assi ordenó que dexassen à su hija, y q̄ ninguno la fuesse à la mano, para que no siguiesse la voluntad de Dios que la llamava, con lo qual ella quedò muy consolada, y mucho. mas con averle aparecido Santo Domingo, y ofreciòle el habito de las Sorores de penitencia, y prometiendole, q̄ sin duda gozaria del. Por lo qual le hizo muchas gracias, y aviendo ya defendiendole à sus hermanos, començò à hazer vna vida mas que humana. Buscó vn pequeño aposento apartado para recogerse, y hazer sus penitencias, dexò de comer carne, aunque pocas vezes siendo niña la avia comido, bebía agua, y apenas gustava cò la cozida, y solamente comia vn poco de pan, y algunas yervas crudas: y aun siendo

ya de veinte años dexò de comer pan, no tomando para su sustento sino las yervas. Su cama eran vnas tablas, traia à raiz de sus carnes vna cadena de hierro, y apretava tan fuertemente, que estava abraçada con la misma carne. Venció el sueño de tal manera, que apenas dormia; disciplinavase tres vezes al dia con vna cadena de hierro, por imitar à su Padre Santo Domingo, y cada disciplina durava vna hora y media, corriendo arroyos de sangre de su cuerpo, queriendo con su sangre pagar al Señor la que él avia derramado por sus pecados en la Cruz; y con estas penitencias tan extraordinarias vino à debilitar mucho su virginal cuerpo, y despues las acrecentò mas quando tomó el habito de Santo Domingo, y pareciendole que el nuevo habito la obligava à nueva perfeccion, y à mayor fervor, y ella misma hablava consigo, y decia: Acuerdate que este habito negro, y blanco te predica que seas muerta al mundo, y procures con grande estudio la pureza de tu alma. Para alcanzarla mejor, tres años estubo sin hablar à nadie, sino quando confesava. Estavase en su celda sin salir della, sino era para la Iglesia. Las noches quando reposavan los Frayles de Santo Domingo (à los quales llamava sus hermanos) ella velava en oracion, y en alabanzas del Señor: y quando entravan en el Coro à cantar mayntines, se ponía à reposar vn poco sobre sus tablas, teniendo à su cabecera vn madero, porque, con esto le parecia que dexava quien en su lugar loasse al Señor: el qual vna vez le apareció y le enseñò todo lo que para el bien y direccion de su alma avia menester, y ella mesma confesó que Christo avia sido su Maestro, ò inspirandole, ò apareciendole, y enseñandole lo que avia de hazer.

Pero quien podra explicar las virtudes desta castissima Virgen? Quien las tenciones, y afficiones que padeciò? Quié los regalos, y favores extraordinarios que le hizo el Señor? Quien los milagros que obrò por ella? Quien el fruto que causò en el mundo con su santa vida, con su doctrina, trabajos, y peregrinaciones? Son tã raras, y tan excelentes las cosas de esta sagrada Virgen, que parecen increíbles, y algunos las tendrian por tales, si los Autores que las escriben, como testigos de vista, no

fuesen gravísimos, y dignos de todo credito: y si la bondad, y suavidad, del Señor para con las almas puras, y santas no fuesen mayor que los hombres podemos entender. Diremos aqui en breve, parte de lo mucho que se podria dezir. Tratala Iesu-Christo su esposo tan familiarmente, y apareciasele tan aménudo, ora estuviessse en oracion, ora leyessse, ò meditasse, velasse, ò durmiessse, que parecia que estava siempre con ella; y algunas vezes estando ella hablando con otros, la recreava con su vista, demanera, que ella con el coraçon hablava con Christo, y con la lengua con los otros. Apareciòle vna vez estando en oracion, y dixole: Sabes hija quien soy yo, y quien eres tu? bienaventurada serás si lo sabes, yo soy el que soy, y tu eres la que no eres. Otra vez le dixo: Hija piensa tu en mi, y yo pensaré, y tendré cuydado siempre de ti. Destas palabras tan breves facò grande doctrina Santa Catalina, porque primeramente facò la confianza que devenmos tener de la divina providencia, y del cuydado paternal que tiene de los suyos Dios Nuestro Señor, en lo prospero, y en lo adverso; en la mar, y en la tierra, en la salud, y en la enfermedad; en la vida, y en la muerte; y quan descarnado debe estar el coraçon de el Christiano de todas las cosas de la tierra,, y quan arraygado en esta providencia de Dios, para dexarse gobernar por ella, y tomar como de su mano los varios acacimientos, particulares, y comunes que suceden. Y assi escriviò vn tratado admirable de la providencia, en el qual dize, que Christo nuestro Señor le enseñò à fabricar en su alma vn estrecho aposento de boveda muy fuerte de al divina providencia, y estar siempre recogida en él, sin sacar pie, ni mano del; porque desta suerte hallaria paz, quietud, y sosiego perpetuo en su alma; ninguna ola, ni turbacion la facaria de si. Tambien facò de esta doctrina su propio conocimiento, para humillarse, y confundirse por su nada, y para admirarse, y elevarse, y transportarse mas en el fumo bien, y sumirse, y anegarse en aquel piélago del ser inmenso de Dios, y de sus infinitas perfecciones, para alabarle, y servirle con mas encendidos deseos, y afectos divinos, y conocer que todo lo que

hazia por él no era nada, y para tenerse por la mayor pecadora de el mundo, por qualquiera falta que cometia, por pequeña que fuese. Con esta doctrina iba cada día la Santa creciendo en santidad, y el demonio que sentia mucho verse vencer de vna donzella tierna, y delicada, la començò à tentar, y affigir sobremanera, pensando poder alcançar victoria, de la que estava armada del espíritu del Señor, y debaxo de su amparo. El qual la previno, y le mandò que se abraçasse con la Cruz, y que tuviesse lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, y que se holgasse con las tribulaciones. Y ella lo hizo tan cumplidamente, que con ninguna cosa mas se deleytava que con las penas, sin las quales dezia que le fuera muy cargosa en esta vida. Y que con ellas gustava que se dilatasse su gloria, porque sabia que tanto seria mayor, quanto mayores fuesen sus afficciones. Aviendo, pues, el Señor armado desta manera, permitió que los demonios la tentassen para manifestar mas su virtud, y assi començaron à atormentarla con imaginaciones torpes, con sueños deshonestos, con representarle grandes fealdades, y cosas que para su purissima alma eran mas horribles que la propia muerte. Ella para defecharlas de sí, y atormentava su cuerpo, disciplinándose con su cadena de hierro, sin ponerse à palabras con el demonio, por saber que es tan envejecido en ruindades, que facilmente engañará al que le diere oídos. Aviendo vn día el demonio hechole guerra cruelissima, con representaciones de hombres, y mugeres desnudos, q̄ dezian, y hazian cosas muy abominables, y quedado vencido, le apareció Iesú Christo, y ella como que xandose amorosamente, le dixo: Donde aveis estado, que assi me dexastes. ¿O Esposo mio? Contigo estava, le dixo el Señor, Catalina Esposa mia. Pues como estavades vos conmigo, teniendo yo tan malos pensamientos, y tan torpes imaginaciones? Deleitavase con ellos, le dixo Christo. Antes (respondió la Virgen) padecia terrible pena. Pues en esto estava tu merecimiento, y el fruto de tus peñas; las quales estava yo con gozo mirando, y dentro de tu corazón esforçandolo, porque no sienta el que no consiente, y la pena, que se recibe en defechar los malos pensamientos, es señal que no ay culpa en el alma que contra su voluntad

los padece. Mucho tiempo fue affigida con estas representaciones feas; que para ella eran vn infierno, permitiendolo assi Nuestro Señor para mayor corona, y gloria de la Santa Virgen, y confusión, y quebranto de aquella infernal serpiente, que combatiendola tantas vezes, y tanto tiempo, jamás la pudo derribar; antes las mismas tentaciones, y peleas, le fueron ocasion de crecer mas en la virtud, y de mas glorioso triunfo. En este tiempo procurava Santa Catalina estar lo mas que podia en la Iglesia, porque estando en ella el demonio no tenia tanta fuerça para tentarla. Mas despues que el demonio en este genero no la pudo vencer, ni hazer mella en aquel virginal, y fuerte pecho, tomó otros caminos para affigirla, y hazerla perder la constancia en sus buenos propósitos, y la virtud de la paciencia. Para esto aviendo la Santa Virgen tomado à su cargo de curar à vna muger viuda, y vieja, que tenia encerado el pecho, y tan podrido, que no avia quien pudiesse sufrir el mal olor que salia dél, y sirviendola ella con admirable caridad, y alegría, viendo el demonio que no podia apartarla de aquella obra de tanta caridad, con todos los medios que avia tomado para ello, revistióse de la misma muger, de tal manera, que convirtió en ponçonia la medicina, y en espinas las rosas, y en odio, y aborrecimiento la buena obra, que de la Santa Virgen recibia. Y pasó tan adelante su desatino, que publicó que Santa Catalina era muger liviana, y deshonesta: y preguntada si era verdad, se rificó en lo que avia dicho: mas la Santa no por esso se turbó, ni dexó de seguir con mayor afecto, y cuidado à la que estava enferma, y mas en el alma que en el cuerpo, procurando con humildad, y macedumbre ablandar el corazón duro de aquella pobre muger, y hazerla reconocer, y llorar su pecado. Demás de esto acudió à su dulce Esposo con muchas lagrimas, para que él que era testigo, y autor de su limpieza, volviesse por ella, y el Señor le apareció con dos coronas, vna de oro suavissimo, y resplandeciente en la mano derecha, y otra de espinas en la izquierda, y dixole, que escogiesse qual de aquellas coronas queria, y ella respondió: Señor, yo quiero en esta vida con-

formar-

formarme con vuestra Passion, y que mis deleites sean vuestras penas. Y diciendo esto, tomó con tanto fervor la corona de espinas de mano del Salvador, y pufosela tan apretadamente en la cabeça, que luego sintió grandes dolores en ella. Mandóle el Señor, que perseverasse en servir à la enferma, porque él miraria por su hora, y buena fama; como sucedió, porque la enferma reconoció su culpa, y la santidad de Catalina con vna vision que tuvo, en la qual se le representó la misma Virge llena de Magellad, y claridad; y confusa, y avergonçada perdió su pureza, y lo que avia visto, y se desdixó de lo que avia dicho, confesando, y pidiendo perdon de su pecado. Desta manera el demonio, que avia pretendido infamar à Santa Catalina, y hazerle perder la paciencia, y dexar la buena obra que avia començado, quedó corrido, aunque no cásado de perseguirla; y antes buscó otra ocasion para affigirla de nuevo, y assi fue. Entre los otros amorosos, y devotos afectos q̄ el Señor comunicó à esta Virgen, fue vna singular devocion al Santissimo Sacramento del Altar, el qual era tan encendido, y rá abrasado, que el día que no comulgava, parecia que se avia de espirar, y en comulgando era tan sobreabundante la consolacion divina que recibia su alma, que della redundava en el cuerpo, y le hazia vigoroso, sin tener necesidad de comer manjar corporal, ni poderle tomar sin gran pena. Tomó el demonio esta ocasion para affigir à la Virgen, poniendo sospecha de engaño en lo q̄ hazia, y engendrando escandalo, y murmuracion entre la gente, no solamente común, sino tambien entre la espiritual, y devota, y en su mismo Confessor, que à la sazón era Fray Tomas, de la Orden de Santo Domingo, el qual la apretó para que comiesse tan fuertemente, que por obedecerle casi perdió la vida. Y para quitar la ocasion de aquella admiracion, y escandalo à los que murmuravan, se sentava con los demás à la mesa, y procurava passar el çumo de alguna cosa; pero era siempre con tan grande pena, y detrimento de su salud, que luego començava à dar arcadas, y no se foflegava, hasta que lançava aquella poca sustancia que avia comido, tomando aquel tormento por satisfacion de sus pecados, y alabando al Señor, que por aquella manera los castigava en esta vida, y no guardava

Segunda Parte.

el castigo para la otra. Y solia dezir quando iba à la mesa: Vamos à tomar el justo castigo desta miserable pecadora. De esta tribulacion, y persecucion; tambien la libró Nuestro Señor porque sus mismos Confessores conocieron, que la Santa Virgen era guiada de Dios, y le mandaron q̄ no se diese aquella violencia en el comer, y todos los que conocian su santidad quedaron maravillados, y alabarón al Señor por los modos tã raros, y extraordinarios q̄ vïa con sus santos. Mas el demonio con aver sido tantas vezes vencido, no dexó de bolver à nuevas batallas, antes permitiendolo su dulce Esposo, convirtió cõtra ella su saña, y furor, y atormentar el cuerpo flaco, y debilitado de la Virgen, cõ tantas y tan crueles enfermedades, y dolores, q̄ apenas se pueden creer, sino de los que las vició. No tenia sino la piel, y los huesos, y no parecia sino vn retrato vivo de la muerte. Aparecian en su cuerpo los cardenales, y las señalales de los açotes, y golpes, que el demonio le dava. Echavala algunas vezes en el fuego, y ella sonriendose salia de él sin lesion alguna. Desuerte, que nunca la pudo rendir; antes cõ las penas crecia su fervor, como en el vieto la llama; y cobró las fuerças de la flaqueza, orava mas, y trabajava mas, con grande admiracion de todos los q̄ la veian: tanta era la fortaleza, y virtud de su espíritu, y aquella paciencia invencible, y perseverancia, de que su Esposo la avia armado.

Pues que diré de su perpetua mortificacion, y de los açtos heroicos que hizo para vencerse, mas admirables que imitables? Vna vez curando aquella muger que tenia el pecho encancerado (como diximos) sintió vn hedor intolerable, que le turbó el estomago; y entendiendo que era tentacion del enemigo, que por aquel camino la queria apartar de su buena obra, enojandose consigo misma dezia: Como assi aborreces tu à tu hermana comprada con la sangre de Christo? No puedes tu caer en esta, ò en otra mas asquerosa enfermedad? Pues no será assi, y juntando la boca, y las narizes à la llaga encancerada, y podrida de la muger, estuvo buen rato pegada con ella, hasta que conoció que la carne rebelde se avia fugetado al espíritu. Otra vez hizo otra cosa de mayor admiracion, porque

L2 aviendo

aviendo sentido grande asco, viendo aquella misma llaga, la labó, y limpió, y cogió la materia en vna escudilla, y con grande ardor de Fè la bebió, y con esto celsó luego la tentacion, y confesó despues à Fray Raymundo su Confessor, que en todos los dias de su vida no avia comido, ni bebido cosa mas suave, ni sabrosa. Y luego la noche siguiente le apareció Christo, y queriendole pagar aquella gloriosa victoria, le descubrió la llaga de su sagrado costado, y le dió à beber della, regalando, y recreando el alma desta Virgen, demanera, que se derivó en el cuerpo aquel favor divino. Esto hazia la Santa Virgen consigo misma, y estos son los exemplos que nos dexó de perfecta mortificacion, paciencia, y mansedumbre. Mas no fueron menos admirables los de su caridad para con sus proximos, à los quales mirava como vn vivo retrato de Christo, y los socorria, y servia como al mismo Christo. Pidió à su padre licencia para dar limosna à los pobres, diósele el padre, y ella lo hazia con tan larga mano, que repartia con ellos todo quanto podia, especialmente à los vergonzantes. Vna vez estando su cuerpo hinchado, y con tanta flaqueza, que apenas podia estar en pie, supo que vna pobre viuda, cargada de hijos, estava con mucha necesidad, suplicó al Señor que le diese fuerças para remediarla, y levantándose muy de mañana, tomó vn costal de trigo, y vn jarro de vino, y otro de azeyte, y otras cosas, que todas eran de mucho peso, y cargandose las como pudo, las llevó hasta la casa de la viuda, dondelas dexó, y no pudiendo bolver à su casa por el gran cansancio, y flaqueza de su cuerpo, pidió al Señor que le diese fuerças para bolver, y assi se las dió. Otra vez estando en la Iglesia de Santo Domingo, pidiéndole vn pobre limosna, le dió vna Cruz pequeña de plata que traia consigo (que otra cosa no tenia) y la noche siguiente le apareció Christo, y le mostró aquella Cruz engastada en piedras preciosas, y le prometió de mostrarla en el dia del juicio en presencia de los Angeles, y de los hombres. Otras vez bolviendo de la Iglesia à su casa, se le puso delante Christo en figura de vn moço, pobre, y peregrino, y pidióle que le diese vna ropa, ella bolvió

à la Iglesia, y secretamente se quitó la saya interior que traia, y se la dió al pobre, no sabiendo que era Christo, el qual le pidió de nuevo que le diese alguna ropa de lino, y ella mandándole que la siguiese, entró en su casa, y se quitó la camisa que traia, y se la dió. Y no contento con esto el pobre, le pidió para si, y para otro su compañero, otros vestidos, los quales la Santa Virgen no tenia, ni podia dar, y por esto se congoxó mucho, y la noche siguiente le apareció el mismo Señor en aquella figura de pobre, mostrándole la ropa que le avia dado resplandeciente, y prometiéndole, que le daria vna vestidura invisible, con la qual no sentiria frio, ni el alma, ni el cuerpo. Avia en su casa vna cuba de vino, de la qual la Santa Virgen dava à los pobres el vino que avian menester, y bebiendo della los de casa, duró el vino mucho mas tiempo de lo que pudiera durar, sino se diera à los pobres. Pero esto era darles de la hazienda de sus padres, mayor limosna era servir à los mismos pobres enfermos, y desamparados, como ella lo hazia. Avia en Sena vna pobre muger, que se llamava Tecca, enferma, y leprosa, y que por serlo no avia quien cuidasse della, antes la queria hechar fuera de la Ciudad; supolo Santa Catalina, fue à ella, ofreciéndole su servicio, y visitavala cada dia dos vezes, mañana, y tarde, llevavale lo que avia menester. Con esta caridad la muger que se avia de humillar, se ensoberveció, y en lugar de agradecer à la Santa Virgen la buena obra que de ella recibia, la comenzó à perseguir, è injuriar, pidiendo por justicia lo que era gracia, para que entendamos lo que es el hombre, y de que barro somos còpuestos, y los modos que tiene Dios para probar à sus santos. No se turbó nuestra Catalina, ni se entibió vn punto en servir à la pobre enferma por su mala condicion, è ingratitude, antes de allí adelante la servia con mayor cuidado, y alegria, procurando con caricias, y regalos tenerla contenta. Y para que se viesse mas la virtud, y caridad desta Virgen, quiso Dios que se le pegasse la lepra en vna mano; pero ella no hizo caso de aquel mal, ni del peligro que

avia

avia que cundiese en el resto del cuerpo. Curóla hasta la muerte, labola, cubrióla, y por sus manos la entró, y quedó sana del todo, y con las manos mas lindas que antes.

Otra muger, llamada Palmerina, de la Orden de la penitencia de Santo Domingo, por instigacion del demonio, tomó vn odio tan terrible contra Santa Catalina, que no se puede creer, porque no la podia ver, ni oír mentar, y la mandó echar de su casa, sin quererle aplacar con ningun servicio que la Virgen le hiziese, ni por las graves enfermedades, y dolores q̄ Dios le dió en castigo de su culpa, hasta que estando la desventurada muger para morir, y siempre obstinada, y con aquella mala voluntad contra Santa Catalina, ella se postó delante del acatamiento del Señor, con tanto fervor, y con tantas lagrimas, suplicándole por aquel alma, y diciendo, que no se levantaria de aquel lugar, sino se compadecia della, que fue oída; porque la muger aviendo estado tres dias enagonia de la muerte, no pudo morir, hasta que tocándole el Señor, y ablandándole el duro coracon, y se reconoció, y lloró su culpa, y recibidos los Santos Sacramentos, dió su alma à Dios. Lo que le aconteció con esta muger, le aconteció tambien con otras muchas personas que estavan en mal estado, y se iban al infierno y por sus oraciones se convirtieron, y se salvaron; porque de ninguna cosa tenia mas fed, que de la salvacion de las almas. Entre estas fue la de vn hombre rico, ciudadano de Sena, por nombre Andres, que era hombre perverso, y desalmado, y enemigo de Dios, y de sus Santos, à los quales blasfemava. Este estando para morir, y no queriéndose confesar, ni oír cosa de su còciencia, por las lagrimas, y oraciones desta Virgen bolvió en si, y confesó, y hizo su testamento, y pasó desta vida. Llevavan à ajusticiar à dos ladrones famosos, y ibanlos atenazando en vn carro, y ellos en lugar de llorar sus pecados, y tomar aquel suplicio para satisfacion dellos, iban como vnos lemonios, renegando de Dios. Viólos santa Catalina en el carro, y vna gran multitud de demonios, que los iban atizando, y provocando, y movida à còpassion, pidió que la dexassen ir con ellos en el carro hasta la puerta de la

ciudad, adonde por la oracion de la santa el Salvador apareció à los ladrones llagado, y sangriento combidandolos con admirable mansedumbre à penitencia, y prometiendoles perdon, si la hazian. Hicieronla, confesaronse, lloraron sus pecados, protestando que merecian otros tormentos mayores por ellos, y alabando al Señor que avia vido de tanta misericordia, y clemencia con los que tan poco la merecian. No fue de menos maravilla la conversion de otro ciudadano de Sena, llamado Diego Tolomei, hombre fiero, y cruel, que avia muerto à dos hombres, y vivia como vn pagano, y queria estorvar q̄ dos hermanas suyas no sirviesen à Dios en estado de perfeccion. Mas rogando la virgen por èl, se convirtió con admiración, y espanto de todos los que le conocian. Otro tanto sucedió à otro que se llamava Nanes, hombre perverso, y enemigo de paz, y quietud, y que enredava à toda la ciudad con pleytos, y marañas. Hablóle la virgen, y desmarañole, y de bravo Leon le bolvió mano cordero. Pero quien podrá contar los pecados oblinados que facó de las puertas del infierno? Y las personas fumidas en el abismo de sus miserias, que libró, y traxo al menoscapio del número? Venian à verle innumerables gentes, hombres, y mugeres, y con sola su vista se compungian, y con gran contricion, y abundancia de lagrimas se echavan à los pies del Sacerdote, para confesar sus pecados. Demanera que viendo esto el Sumo Pontifice Gregorio XI. dió al confessor de la virgen, y à dos compañeros suyos amplia facultad de oír de penitencia, y absolver à todos los que venian à ella, y se querian confesar.

La que hazia esto que aqui queda referido con los estraños, no es maravilla que con los padres que le avian engendrado vasse de mayor caridad. Estando su padre muy malo de la enfermedad de q̄ murió, la virgen suplicó à N.S. que sino le queria alargar la vida, le librasse las penas del Purgatorio, porque ella las pagaria en esta vida. Oyóla el Señor: murió el padre, y en el mismo punto que su alma salió de el cuerpo, dió à su hija vn dolor gravissimo de hijada, del qual fue atormentada toda su vida. Su madre Lapa, que era buena muger, pero simple, y n.uy

teme-

temerosa de morir, estando muy mala, no podia con paciencia oír hablar de la muerte. La Santa suplicó á su Esposo, que no llevase á su madre hasta que estuviese mas conforme con su voluntad. Pero como la madre todavia estuviere fuertemente abrazada con esta vida, Christo nuestro Señor mandó á Santa Catalina, que le dixesse, que pues entonces no queria morir, que le succederian tantos trabajos, que vendria tiempo en que deseasse la muerte. Y finalmente vino á morir, y su confesion; mas la Santa hija lloró tanto por su madre delante del Señor, que resucitó, y vivió hasta los ochenta y nueve años de su edad, bien exercitada, y afligida por las calamidades que padecia, como su hija se lo avia dicho de parte del Señor.

Grandissimo fue el amor que esta Santa Virgen tuvo á los proximos por amor de Christo, en curarlos, convertirlos, y sufrirlos, y el que mostró en vida, y en muerte á sus padres. Pero quien podrá declarar dignamente el amor tan encendido con que amó al mismo Christo su dulce Esposo, y Señor? Y los regalos, y favores singulares con que él la ensalzó, y la hizo gloriosa, y maravillosa en el mundo? Fue tan intenso, y divino este amor de Santa Catalina, para con Jesu Christo nuestro Salvador, que casi siempre estava enferma, flaca, y consumida de puro amor de su Esposo: y ella misma dezia á su Confessor, que sentia tan gran gozo en su alma, que se maravillava que pudiesse estar en su cuerpo, y que era tan excesivo el fuego que ardia en su pecho, que el fuego material le parecia frio: y vna vez creció tanto, que vino á morir por la vehemencia deste amor, y en efecto estuvo quatro horas muerta, en las quales vió cosas maravillosas de la gloria de los Santos, y de las penas del infierno, y purgatorio. Pero quiso nuestro Señor que tornasse á vivir para declarar lo que avia visto, y ayudar á los justos con la esperanza del premio, y divina retribucion, y espantar á los pecadores con el temor de la pena eterna, y castigo. Y como ella era tan amorosa, y tan fiel, así el Señor la abrazava, y acariciava con tan extraordinarios favores. Por que vna vez le apareció Jesu Christo con su bendita Madre, y otros Santos, y se desposó con ella con vna manera maravillosa, y singular. Visitavala casi conti-

nuamente con grandissima familiaridad, y ternura, y algunas vezes traía consigo á la Virgen Maria Nuestra Señora, y otras otros Santos, aunque comunmente venia solo: y se paseava con ella, y rezava los Psalmos: los quales (no sabiendo antes leer) la Santa milagrosamente los aprendió, aviendofelo suplicado á su Esposo.

Despues que bebió del costado de Christo (como diximos) quedó tan cautiva, y presa de la dulçura de su amado, que estava siempre en vna contemplacion altissima absorta, quedando la parte del alma sensitiva, como destruida de sus acciones. Vna vez haziendo oracion á su Esposo, y suplicandole que quitasse della su coraçon, y la propia voluntad, le pareció que venia Christo, y le abría el lado izquierdo, y le sacava el coraçon, y se iba con él. Y aunque pareció esto á su Confessor cosa increíble, porque ella dezia, que no tenia coraçon; toda via lo que se siguió, dió muestras de que fue verdad. Porque de allí algunos dias, queriendo la Virgen salir de vna Capilla de la Iglesia de Santo Domingo, le apareció el mismo Christo resplandeciente, que traía en la mano vn coraçon colorado, y muy hermoso, y llegandose á ella se le puso en el mismo lado izquierdo, y le dixo: Hija mia Catalina, ya tienes por tu coraçon el mio, y cerróle el costado: y para que se entendiesse que no avia sido imaginacion, le quedó en el mismo lado la señal, la qual muchas vezes vieron algunas de sus compañeras. Antes desto en su oracion solia dezir á su Esposo: Señor mio, yo os encomiendo mi coraçon; y despues dezia: Esposo mio, yo os encomiendo vuestro coraçon. Las extasis que esta Santa Virgen tuvo, fueron tantas, y tan continuas, y por tanto, y tan largo tiempo algunas dellas, que no se pueden con pocas palabras explicar. Estando algunas vezes levantada en el aire, y con todos los miembros tan hiertos, é inmóviles, como si fuera muerta, sin sentir cosa alguna que se le hiziesse, ni tormento que se le diesse para hazerla bolver en si: y en vna de ellas dictó aquel libro admirable de la providencia, que anda impreso, el qual escribió vno de sus Escribientes, que se llamava Estevan, y despues se hizo Frayle Cartuxo, y fue Prior de la Cartuxa

tuxa de Pavia. Vna vez acabando de comulgar en la Capilla de Santa Christina de la Ciudad de Pisa, quedó arrobada, y suspensa, y poco despues se arrodilló, y estendió los brazos, con vn rostro esclarecido, pero hierta, y cerrados los ojos, estuvo así buerato, hasta que cayó en el suelo, como si huviera sido herida de alguna herida mortal: y despues que bolvió en si, declaró en secreto á su Confessor, que Christo nuestro Redemptor le avia impreso en aquel rapto las cinco llagas de su sagrado Cuerpo, y que era tan grande el dolor que con ellas sentia, especialmente con la del Costado, que le parecia ser imposible vivir, sino se mitiga: aunque como dize S. Antonino Arçobispo de Florencia, estas llagas fueron interiores, y no exteriores, porque ella misma se lo suplicó al Señor. Nunca acabariamos, si quiessemos referir aqui las otras gracias, y prerrogativas que el Señor concedió á esta preciosa Virgen. Descubrióle la hermosura de las almas, y el amor con que Christo las amó, y quan bien empleada es qualquiera trabajo, que se emplea en bien. Dióle vn instinto maravilloso, y vna luz divina, con la qual penetrava los coraçones de las personas con quien tratava, y entendia el estado de sus conciencias, y si estavan en gracia de Dios, ó en pecado, y como si leyera los coraçones, así sabia lo que avia en ellos, y algunas vezes venian algunas personas deshonestas á hablarla en habito honesto, y con demóstraciones, y apariencias de siervas de Dios, y ella con aquella luz del Cielo penetrava la fealdad de su alma, y les torcia el rostro, y dezia, que no podia sufrir el mal olor que salia dellas. Tuvo don de profecia, y tantas revelaciones, é inteligencias celestiales quando se comulgava, que parecen increíbles, tan devota del Santissimo Sacramento del Altar, que el dia que le recibia, ó le veia, y lo que es mas, si veia algun Sacerdote que huviesse celebrado aquel dia, no podia tomar mantenimiento alguno corporal, y muchas vezes veía en las manos del Sacerdote, quando tenia la Sagrada Hostia, vn niño hermoso, otras vn horno de fuego, otras sentia vna fragancia, y olor celestial, y siempre que veia, ó recibia aquel pan de vida, era tan regalada su purissima alma con la presencia del Señor, que el coraçon dava saltos de placer, y parece que que-

ría reventar, y algunas vezes con sus propias manos la comulgava Jesu Christo. Por donde ay menos que maravillarnos, que Dios nuestro Señor aya hecho muchos milagros por ella. Sanó á muchos enfermos, libró á los que estavan heridos de pestilencia, bolvia vida á los que estavan ya casi muertos, echó demonios de los cuerpos, con pocos panes dió de comer á muchos, y sobró de lo que les dava. Amasando pan de cierta harina podrida, la ayudó á amasar la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y el pan salió tan lindo, y sabroso, que le fue cosa de maravillar, y por mas que se dava á los pobres, siempre quedava pan en la cesta. De vna cuba vazia salió vino perfectissimo para esta Virgen. Alcanzó con sus oraciones vehemente contricion, y dolor de sus pecados á sus Confesores Fray Raymundo, y Fray Tomas gran devocion, y ternura, y para otros, tantas misericordias del Señor, que parece que no le pedia cosa que no se la concediesse. Pero el mayor milagro de todos los que Dios obró por esta S. Virgen, es la misma Virgen, en la qual ay tantos prodigios divinos, como en parte se ha visto en lo que aqui queda referido. En estos (á mi ver) no es el menor, la sabiduria del Cielo, que Dios le infundió, para hablar de Dios, lo qual hazia con tanta suavidad, gracia, y eficacia, que se estuviera cien dias, y noches sin comer, ni dormir, y sin cansarse, si hallara oyentes que la oyeran, y entendieran.

Tambien se vee esta sabiduria del Cielo, en lo que Nuestro Señor se sirvió de ella en cosas grandes, y dificultosas de la pacificacion, y gobierno de la Iglesia. Porque aviendo sucedido en su tiempo grandes turbaciones, y discordias en la Santa Iglesia, por los pecados del mundo, y levantandose aquella lastimosa cisma, que duró tantos años en tiempo de Urbano Sexto, dos Sumos Pontifices, que fueron el mismo Urbano, y Gregorio XI. su predecesor, se sirvieron de Santa Catalina en negocios gravissimos, y le embiaron por Embaxadora suya; pusieron los capitulos de la paz en sus manos, y le mandaron que delante de los Cardenales hablasse, y los exortasse á la paz, y concordia, lo qual ella hizo con admirable sabiduria,

ria, rara prudencia, humildad, modestia, y eficacia; y por humano se alcançò en algunos negocios importantes lo que se podia desear. Con esta misma luz del Cielo respondia esta Virgen à muchas questions delicadas, y sutiles, que algunos Doctores hinchados le proponian, y confundió, y humilló, y convirtió al Señor à otros que la querian arguir, y reprehender, y escribió aquel maravilloso libro de la Providencia de Dios, q̄ anda impresso, en el qual ay cosas altísimas para aprovechamiento de las almas que se dan al espíritu, y al recogimiento interior. Escribió asimismo dos tomos de Epistolas, el primero para Papas, Cardenales, Obispos, y Prelados de la Iglesia, y personas Ecclesiasticas, q̄ còtienciento y cinquenta y cinco Epistolas, y otro en que ay cieto y treinta y nueve para Reyes, y Principes, Republicas, y gēte seglar. En las quales Epistolas se ve vn espíritu divino, y vna sciencia mas dada de Dios, que aprendida con estudio, y vnos consejos tan prudentes, y tan acertados, que bien parecen derivados de aquella fuente, que de suma fabiduria, è increada verdad.

Finalmente, aviendo vivido treinta y tres años con la santidad de vida, edificacion, admiracion, y fruto de la Santa Iglesia que avemos dicho, encendida del amor de su Esposo, y deseosa de verse con él, cayó mala, y recibió los Santos Sacramentos con singular devocion, y afecto, y llamando à sus hijas, y compañeras, las exortó à traspassar todo su amor en Christo, y entregarle de veras su coraçon, sin que ninguna cosa de la tierra las embaraçasse, y à no juzgar mal de sus proximos, y pidiendoles perdon, y la indulgencia plenaria que los Sumos Pontifices Gregorio XI. y Urbano VI. le avian concedido, estuvo en agonía, y peleó valerosamente con el demonio, y triunfó del en muerte, como lo avia hecho en vida. Entre las otras tentaciones que allí tuvo, fue vna, que el demonio la acusava de vanagloria; y ella respondió con alegría: Vana gloria. Siempre he procurado la verdadera gloria, y alabança de Dios todo poderoso. Y acabada aquella lucha, orando, y hablando amorosamente con su dulce Esposo, y diciendo aquellas palabras: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu, boló al Cielo, à los veinte y

nueve de Abril, del año de mil y treientos y ochenta, y à la mi ma hora apareció à su padre Espiritual Fray Raymond, que à la sazón estava en Genova: el qual fue Maestro General de la Orden de Santo Domingo, y escribió como testigo de vista, la vida de Santa Catalina, y della, y de lo que escribió el Padre Fray Estevan Conrado, Prior de la Cartuxa de la Ciudad de Pavia, y avia sido escribiente de la Santa Virgen, y de la Bula de su Canonizacion del Papa Pio II. se ha recopilado esta vida: refièrela Fray Laurencio Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos. Murrió Santa Catalina en Roma, llevaron su sagrado cuerpo à la Iglesia, que llamavan de la Minerva, que es de los Padres de Santo Domingo, y fue tanto el concurso de todo el pueblo Romano, y tantos los milagros que nuestro Señor obró por ella, q̄ no se pudo enterrar su cuerpo hasta passados tres dias. Y despues se continuaron, y crecieron los milagros, y el Papa Pio II. Senes la canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos, el año de mil y quatrocientos y sesenta y vno, que fueron ochenta y vno despues de su glorioso tránsito. Y la Santidad de Clemente VIII. en el Brevario reformado ha mandado hazer comemoracion de Santa Catalina de Sena à los veinte y nueve de Abril, que es en el dia que murió (como diximos) y en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de San Pedro Martyr, tambien de la Orden de Predicadores. Pues quien no queda por vna parte admirado, y por otra compungido, leyendo la vida desta Santa Virgen? Quien no alaba al Señor, por averla escogido para si de tan tierna edad? por averle desposado singularmente con ella? por averla adornado de tantas, y tan heroycas virtudes? por averla regalado con tan estrãnos favores, y dulçuras? Por averla dado à beber de su sagrado Costado, è impressole sus llagas, y trocadole el coraçon, y comulgadola por sus manos? Por aver ella confundido à los sabios del mundo, y dandonos à entender que la flaqueza mugeril apoyada en Dios, es mas fuerte que la fortaleza de los hombre, que confian en si? Que gran confusion es para los tibios ver el fervor desta purissima donzella? y el incendio de amor que abraçava su coraçon? que humildad tan profunda? que paciencia tan rara? que oracion

ran

tan aborta, y tan continua? Que benignidad para con los pobres, que caridad tan fina para con los que la perseguian, que zelo de la gloria de Dios, que sed, y ansia de la salud de las animas, que mortificacion, y victoria de si misma? Que seguridad, y eficacia de su oracion? Que enagenacion, y apartamiento de todas las

cosas de la tierra, y que conversacion, y participacion tan celestial? Imitemos todos los exercicios de Santa Catalina, y sino podemos llegar por nuestra miseria à la cumbre de santidad, adonde ella llegó, supliquemos al Señor, que por su intercession nos atorge gracia para componer nuestras vidas, y ajustarlas con su Santa Ley.

M A Y O.

LA VIDA DE SAN FELIPE,
Apostol.

A I. DE
M A Y O

El glorioso San Felipe Apostol, fue de nacion Galileo, y natural assi mismo S. Pedro, y San Andres. Siendo moço, se dió mucho al estudio de las Letras Sagradas, y particularmente de los libros de Moysen, en los quales hallo como en sombra, y en figura, pintado el Messias, y Redemptor que avia de venir al mundo: y assi quando Christo nuestro Señor le llamó, por la noticia que ya tenia le fue más facil reconocer que él era el verdadero Messias, y le siguió, y obedeció, y fue contado en el numero de los doze Apostoles. Lo que tenemos cierto de su vida, y martyrio, sacado del Evangelio; y de graves Autores, es lo siguiente.

Luego que San Felipe conoció à Christo, comenzó à hazer officio de Apostol, q̄ es traer otros al conocimiento, y amor de Dios, porque la bondad luego se derrama, y comunica, y procura que todos gozen del bien que ella posee, y assi San Felipe traxo à Natanael à Christo, de quié dixo el Señor que era verdadero Israelita, y hombre sin doblez, ni engaño. Antes de hazer Christo nuestro Señor aquel gran milagro de la multiplicacion de los cinco panes en el desierto, con que dió de comer à cinco mil hombres, preguntó à Felipe de donde comprarian pan para sustentar aquella grande muchedumbre de pueblo? Para enseñarle, y darnos à entender con su respuesta la falta que avia de pan. Despues que el Señor resucitó à Lazaro,

Segunda parte.

algunos Gentiles vinieron à ver à Iesu-Christo, tomaron por medio à San Felipe declarandole su deseo, y Felipe dió parte à San Andres, y los dos lo dixeran al Señor; el qual hizo gracias al padre Eterno; porque ya los Gentiles comenzavan à conocerle. Y en aquel Sermon admirable, y altísimo, que el mismo, Señor hizo à los Apostoles, despues de la Sagrada Cena, le dixo San Felipe: Señor, mostradnos al Padre, que esto nos basta para cumplimiento de todos nuestros deseos, como se lee en el Sagrado Evangelio de San Juan y lo que el Señor le respondió: Esto es lo que en las divinas Letras hallamos escrito de San Felipe Apostol, digamos aora lo que añaden Santos, y graves Autores.

Despues de la subida à los Cielos del Hijo de Dios, y venida del Espíritu Santo sobre los Apostoles, ellos se repartierò por toda la redondez de la tierra. A San Felipe le cupo la Provincia de Asia Superior; en la qual predicó, como Embaxador embiado de Dios para la salvacion de todos aquellos pueblos que le oian, y con su vida admirable, y celestial doctrina y grandes, y continuos milagros alumbró aquella ciega Gentilidad, y la convirtió à la Fé de Iesu-Christo. Derrribó los idolos, edificó Iglesias; levantó altares; ordenó Sacerdotes, y dió à los nuevos forma, y regla para vivir como Christianos, como hombres que avian salido de las tinieblas de la idolatria, y del cautiverio de sus vicios, y pecados; y con la nueva luz del Cielo, conocian por Dios, y Salvador suyo à Iesu-Christo. Passó tambien à la Scitia, y aviendo gastado veinte años en esta

M

glo